

EL HOMBRE AHORCADO

Un hombre ahorcado  
es el mejor juguete,  
la mejor distracción para los niños  
que se ofrece en los zocos.  
Pero no. . . No es en el zoco  
donde se vende ya. . .  
Se terminó hace días. . . No lo busquéis.  
Que lo comprendan vuestros hijos:  
Se terminó hace días.

¡Ay, almas de los muertos  
en los presidios nazis!  
No es un judío en Berlín.  
ese hombre ahorcado.  
Es, un árabe de mi pueblo, como yo,  
ese hombre ahorcado.  
Al que ahorcan vuestros hermanos. . .  
Perdón. . . Al que ahorcan las sombras de los nazis  
en Sión.

¡Ay, almas los muertos  
en los presidios nazis! . . .  
¡Si supiérais vosotros! . . . ¡Si supiérais!

EL ATADO

Era judía, lista,  
estaba en filas.  
Había nacido en los años de la guerra  
y comido por las cocinas del universo.  
Había corrido el mundo.  
Tenía los ojos grandes.

Siguió y siguió rodando.  
Escaló las alturas del incienso.  
Terminó con los rangos.  
Consideró que éramos  
la parte oscura del mundo.  
Consideró que éramos la parte sometida.  
Reinó en mi corazón.  
Se puso en mi camino,  
mas no como se ponen las esclavas.

Era judía, lista,  
estaba en filas.  
Tenía los ojos grandes.  
Era altiva.

Como buen oriental,  
yo sonreía al amor  
y le dije: Te quiero.  
No me dejó probar un sorbo de agua.  
Y me ató a sus dos ojos,  
a sus grandes ojos.  
Me ató con un fusil.

Muhammad Al-Habib Al-Zannad

Harún Hashem Rashid

LAS CAMPANAS

(Fragmento primero)

En este país de gentes omnipotentes,  
no podemos,  
no seguiremos,  
ya, tranquilos:  
Ni en Gaza  
ni en Naplusa  
ni en Yanín.

Por Jafa  
Por Hayfa  
Por Ramla y por Lidda.  
Por todos los caminos  
de la tierra ocupada,  
dicen a voz de grito:

No era un estado. . .  
Este Israel,  
no era un estado.